

Y, en fin, a cuantos se apresuraron a ingresar como socios protectores y numerarios, escribiéndonos cartas estimulantes, a los cuales llegará trimestralmente este hoy modesto BOLETÍN como un mensaje periódico de nuestras realizaciones, de nuestros proyectos y de nuestras esperanzas.

Hay que ir en pro de la riquísima gama de fortalezas que España sostiene sobre su parda orografía, verdaderos palimpsestos de la historia nacional, crónicas vivientes de nuestro pasado, que hay que salvar de la ruina y de la incuria. ¡Torres invulnerables en otro tiempo, castillos grandes como bastiones de roca y pequeñas atalayas, airón histórico de los cerros, que otean los valles desde el curvo lomo de las colinas! Fortalezas que tienen una fisonomía única en el mundo, áspera y señorial, pues alzan sus muros, maltrechos por el tiempo, lejos de las frondas tupidas, de los lagos silentes y de los bucólicos canales.

Aquí estamos, arma al brazo y en acto de servicio.

